

Verano expectante

DESDE hace unos años, el dieciocho de julio ha dejado de ser la fecha para el amodorramiento de la España oficial: los últimos veranos han sido un hervidero de acontecimientos. Este, para no ser menos, se presenta lleno de expectativas, y tras el fin de curso oficial que representa el último pleno de las Cortes, pocos serán los políticos de todo pelo y condición que no avizoren hacia octubre y hagan cábalas y preparativos de cara a él. Pero vayamos por partes.

En primer lugar, ha estado la prórroga de esta actual legislatura, con lo que se retrasa el relevo de las actuales Cortes. Para el episcopal diario YA, contra cualquier evolución, no ya cambio o ruptura, «los partidarios de la autocracia a ultranza se movilizaron. Primero en el subterráneo y después a plena luz (...). La última de las operaciones ha sido la prórroga de la legislatura, cuyo trasfondo es eminentemente político, saldado con otro fuerte revés para los evolucionistas». Y la verdad es que, mientras el presidente Arias está en Helsinki asistiendo a la conferencia paneuropea, que finalmente han conseguido sacar adelante los países socialistas a pesar de la inquina de los viejos «guerreros fríos» de la OTAN y el Pentágono; mientras las negociaciones con los americanos acerca de la continuidad de sus bases militares en nuestro país, tan rabiosamente impopulares y potencialmente perjudiciales para España, siguen con el olímpico convencimiento del Imperio de que Washington obtendrá lo que quiere, como lo obtuvo hasta ahora; mientras, el asunto del Sahara se encona cada vez más, y se suceden todo tipo de acontecimientos, el tema de la prórroga parece a todos sintomático.

Sobre todo cuando, al decir de J. A. Ortega Díaz-Ambrona, «Don Carlos Arias está gobernando con unas Cortes elegidas en tiempo del almirante Carrero. La política del presidente, después de tantas dificultades y reveses, podría

MANUEL PIZAN



desarrollarse más confortablemente si se eligiesen sin demora, como está mandado, unas nuevas Cortes (...). Podremos muchos discrepar en profundidad del curso actual del aperturismo gubernamental, pero sin estar tan ciegos como para no percibir otras posiciones o alternativas mucho más inmovilistas y absolutamente perniciosas para el futuro del país (...). Tiempo al tiempo, pero todos los datos inclinan a pensar que la prórroga es una forma más de inmovilismo». Podríamos relacionar con esto un artículo de BLANCO Y NEGRO, nada sospechoso de discordancias, que afirma que «Un año y medio de Gobierno Arias, lleno de buenas intenciones, pero confuso en el procedimiento y débil en la gestión, ha devuelto al poder, por muchas y complejas razones, al gran perdedor de 1969. Con Solís vuelve la Falange o, mejor dicho, un sector de la Falange, la cual despereza ahora sus articulaciones entumecidas para recuperar unas posiciones que creyeron definitivamente perdidas. El ministro secretario general del Movimiento podría intentar ahora la reconstrucción del Sistema a base de un partido único de hecho, aunque tuviera ciertas adherencias de otros grupos. Si así fue-

ra, Solís cometería un gravísimo error». El mismo Carro, ministro de la Presidencia, se refirió a que la primera de las prioridades del Gobierno es vencer la resistencia a la evolución, «la pétrea resistencia que provoca la inercia política».

ES más: un grupo de procuradores familiares, a los que se puede suponer no se refería el Generalísimo Franco al decir que no había que preocuparse de «los perros que ladran», sino de que sin duda deben ser hombres del Régimen, se muestran no menos inquietos. Y no sólo procuradores familiares sin más implicaciones, sino uno tan caracterizado como el señor De la Mata, consejero del Reino en representación de los procuradores familiares y secretario de dicho Consejo, manifestó que consideraba que el tema de la prórroga de la legislatura, a petición precisamente de los que debían ser sustituidos, «es una manifestación más de que algo no marcha con absoluta normalidad en el contexto de la gobernación del país, dando un cierto sentido de vacilación y de falta de criterio en un tema tan capital como éste.» Y añade: «Yo creo que hay algo más que la prórroga discutiéndose, en estos momentos, dentro del juego político.» ¿Qué podría ser ello? Para el señor Sánchez García, procurador por Valladolid: «En el tema de la prórroga hay algo que no trasciende. Quizá en estos momentos se puedan producir acontecimientos graves que obliguen a la dimisión del Gobierno y a que el Consejo del Reino tenga que proponer una nueva terna para cubrir la vacante de presidente, porque estoy convencido de que en esa terna no iría el señor Arias». La verdad, nos movemos en Madrid, cocinándose determinados políticos en su propia salsa, tan enfrascados en la guerra de pasillos y practicando una política de arte y ensayo tan alejada de las masas populares, que a veces nos sentimos en un mundo de irrealidades, donde todo rumor tiene su

asiento. En cuanto a la feria de los nombres y la bolsa de los políticos oficiales, están ahora en alza Rodríguez de Valcárcel, Solís —aunque prefiera el músculo a los latines—, Silva Muñoz, Nieto Antúnez... En fin, el tiempo dirá.

Yo que quieren estos procuradores que diga el Gobierno, y no sólo el tiempo, es cuál es la actitud de Arias en Helsinki y cuál es la posición negociadora de Madrid con Washington. Y no sólo eso; el procurador por Valladolid, señor López González, quiere también que el Gobierno informe «acerca de la marcha económica y social de la nación. Los empresarios han detenido las inversiones y la economía está a punto de paralizarse. El Gobierno debería informar acerca de cuál va a ser la política económica del futuro, ya que la recesión se va a acentuar después del verano». El asunto es muy serio: hay déficit en la Balanza de Pagos, hay inflación, un paro creciente, un bajo nivel de actividad económica y una política económica puramente de carácter monetario. Todo esto va a provocar un malestar aún mayor del ya existente, eso es claro, y con unos Sindicatos de ancha base representativa tras las últimas elecciones, en la que el triunfo de las candidaturas renovadoras fue aplastante y manifiesto, mal profeta será quien espere paz social este otoño; más bien son previsibles todo tipo de reivindicaciones en catarata.

Entretanto, ya levantado el estado de excepción en el País Vasco —y a la espera de que por fin un día se aborden los problemas políticos de fondo—, mientras las ultraderechistas ATE se entregan a la guerra paralela contra la ETA, incluso en el país vascofrancés, y son calificados por el ministro del Interior galo como mercenarios pagados para ello, y cuando el FRAP ataca, hiere y mata a policías, pasando a un primer plano de espectacularidad de la violencia, la prensa sigue siendo un frente abierto por donde palpitan desgarradas algunas de las más duras tensiones del país.

POR una parte, la campaña contra la democracia portuguesa sigue cinica e hipócrita en las desacreditadas bocas que nunca dijeron ni mu cuando Salazar y la PIDE, y Caetano y su dic-

tadura, estaban en pleno esplendor y Portugal era el paraíso de las inversiones inglesas, alemanas y americanas, gozando de los superbeneficios proporcionados por salarios de hambre y sindicatos inexistentes, por no hablar de la brutal represión policial. Pero hay cosas que le dejan a uno estupefacto. Entre ellas, un artículo del señor Paso, en el cual afirma que «En España no se ha clausurado todavía ningún periódico, como en Portugal». Y esto, pura y simplemente, resulta que no es así, señor Paso. Si se refiere, a propósito de Portugal, al muy complejo caso del diario REPUBLICA, habrá que recordarle a este celoso defensor de la libertad de prensa... en Portugal —porque para acá parece que propugna la mordaza— que dicho periódico está saliendo cada tarde en Lisboa. En cuanto a su primera proposición, citemos el caso del clausurado diario MADRID. Los hechos son los hechos, y no tiene sentido que el señor Paso se acuerde sólo de lo que le conviene. Más serio es el problema que se ha planteado en Barcelona, incluyendo una huelga de periodistas y la no aparición de periódicos en solidaridad con la detención por la autoridad militar del periodista Huertas Clavería. La reacción de los periodistas españoles ha sido masiva y general: que no se detenga a ningún periodista por un artículo hasta que los tribunales fallen sobre el trabajo implicado, que se respete el derecho de los periodistas a mantener el secreto profesional acerca de sus fuentes informativas. Las gestiones se multiplican a todos los niveles, y es unánime el sentir de los periodistas españoles acerca de estos derechos que hoy se defienden a propósito de Huertas Clavería.

Dejando por ahora el «*intento Fragas*», que, contado por Areilza, resulta que fue considerado, por quien podía, como bueno... para otro país, y dejando aparte incluso la constitución de FEDISA, que ha despertado las iras del «*bunker*» de manera flameante —échese un vistazo a lo que han dicho los grandes cazadores de brujas del reino, Pedro Rodríguez, por ejemplo—, hay un tema que es importante: la serie de declaraciones en torno al Ejército y a su función. Por decirlo en las palabras del «colmenero» Rodríguez, se han sucedido tres hechos: «*El mazazo del Je-*

fe del Estado ante los alféreces provisionales; la memorable noche en la Academia de Infantería de Toledo (...); el acompañamiento del cadáver del policía armado asesinado». También habría que citar, entre otras, las declaraciones del general Iniesta Cano, el almirante Pita da Veiga, e incluso las del general Díaz Alegría negando toda relación suya con la CIA.

UNA nota de la Capitanía General de la I Región Militar (Madrid) comunica escuetamente la detención de un comandante y de seis capitanes. La nota dice que «*por exigencias del secreto sumario no es posible facilitar por el momento mayor información*». El tema, pues, queda abierto y ya ha desencadenado oleadas de comentarios. Como también otra información publicada por el nada sospechoso de veleidades izquierdistas López Aparicio en YA, según la cual «*Parece ser que la Comisión Permanente de la JD (Junta Democrática) ha sido invitada privadamente por el secretario de dicha Plataforma —de Convergencia Democrática— a una reunión puramente informativa, y que el diálogo entre ambas organizaciones ilegales se ha iniciado. Mas ha surgido el primer pero. La JD considera que en el manifiesto de la Plataforma hay problemas que se tratan con ambigüedad o que se silencia; problemas que la JD centra en tres puntos, y para los que pide, por parte de la PCD, que realice un esfuerzo de clarificación pública*».

Y hablando de la PCD, la agencia de prensa del Movimiento, PYRESA —recientemente condenada en Magistratura del Trabajo por el despido de dos redactores—, difunde la nota de una reunión y un almuerzo de honor a dirigentes españoles de los ilegales UGT y PSOE en la Embajada danesa en Madrid, con ocasión de la visita de Thomas Nielsen, presidente de la Central Sindical danesa. Nos preguntamos si la Embajada danesa y tantas más extenderán esta hospitalidad al resto de los grupos políticos españoles también de extramuros, sin exclusión, para no dar la sin duda falsa impresión de tolerancias y favoritismos antidemocráticos, sino más bien un alentador ejemplo de apertura y elevación de espíritu. ■